

Presidencia: Finlandia

556ª SESIÓN PLENARIA DEL FORO

1. Fecha: Miércoles 17 de septiembre de 2008

Apertura: 10.00 horas
Clausura: 12.50 horas

2. Presidenta: Sr. M. Kangaste

3. Temas examinados — Declaraciones — Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: DECLARACIONES GENERALES

No hubo declaraciones

Punto 2 del orden del día: DIÁLOGO SOBRE LA SEGURIDAD
 - a) *Ponencia del Director del Departamento de Cooperación para la Seguridad, General de Brigada Ulrich Heider, sobre actividades político-militares desarrolladas por la Misión de la OSCE en Bosnia y Herzegovina:* Presidente, General de Brigada U. Heider (FSC.FR/3/08 OSCE+), Estados Unidos de América, Alemania, Austria, Irlanda, Bosnia y Herzegovina
 - b) *Ponencia de la Federación de Rusia sobre los sucesos en Tsijinvali y en torno a Tsijinvali del 7 al 12 de agosto de 2008:* Federación de Rusia (Anexo 1), Francia-Unión Europea (Anexo 2), Georgia (Anexo 3), Presidente, Estados Unidos de América
Punto 3 del orden del día: OTROS ASUNTOS

Cuestiones de organización: Presidente

4. Próxima sesión:

Miércoles 24 de septiembre de 2008, a las 10.00 horas, en la Neuer Saal



Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
Foro de Cooperación en materia de Seguridad

FSC.JOUR/562
17 de septiembre de 2008
Anexo 1

ESPAÑOL
Original: RUSO

556ª sesión plenaria

Diario FCS N° 562, punto 2 b) del orden del día

**DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN
DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA**

Señor Presidente, distinguidos colegas:

La Delegación rusa presentará hoy una ponencia ante el Foro de la OSCE acerca de los hechos que sucedieron en Tsjinvali y sus alrededores durante el período comprendido entre el 7 y el 12 de agosto. Por desgracia, no hemos podido hacerlo antes debido a la pausa estival; no obstante, no es demasiado tarde en absoluto para compartir esa información ahora, con más razón puesto que, probablemente, las repercusiones de la agresión criminal de Georgia contra Osetia del Sur seguirán haciéndose sentir de una u otra manera durante bastante tiempo en las relaciones internacionales. Además, hay otro motivo: ayer y hoy se cumplieron cuarenta días desde los días 7 y 8 de agosto, que es cuando, conforme a una antigua tradición cristiana, se acostumbra a recordar a los muertos.

Como ha dicho el Presidente Medvedev, para Rusia el 8 de agosto de 2008 equivale casi al 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos de América. Ese día, la sociedad rusa sufrió una auténtica conmoción al conocer la noticia del traidor ataque y las numerosas pérdidas humanas sufridas por una población pacífica, que incluye a ciudadanos rusos, por no hablar de personas encargadas de mantener la paz. Ese día, según las palabras del Presidente Medvedev, perdimos de una vez para siempre toda esperanza que aún hubiéramos podido albergar acerca del mundo en que vivimos y sobre el grado real de eficacia del sistema actual de seguridad internacional.

Los acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre en los Estados Unidos enseñaron muchas lecciones útiles a toda la Humanidad. Desearíamos que también se extrajeran las lecciones oportunas de los hechos que comenzaron la víspera del 8 de agosto del presente año.

El objetivo de la ponencia de hoy es transmitir a nuestros colegas la perspectiva rusa de lo sucedido del 7 al 12 de agosto, para colmar lo mejor posible las lagunas evidentes de la información que se ha difundido. Huelga decir que la opinión de nuestros asociados no nos deja indiferentes. Deseamos que sus dictámenes y evaluaciones se basen en una imagen más completa de lo ocurrido, y no solamente en la información que están manipulando Georgia y también aquellos agentes de los medios informativos y de la política cuya tendenciosidad es conocida.

Debo decir en primer lugar que, aunque los hechos acaecidos durante la noche del 7 al 8 de agosto conmocionaron realmente a Rusia, no nos sorprendieron del todo. Toda la política del Gobierno de Georgia hacia Osetia del Sur hasta ese momento nos había llevado a deducir que Tiflis había emprendido un derrotero que preveía una solución basada en el uso de la fuerza. Permítanme recordarles que el primer Presidente de Georgia después de que este país proclamara su independencia, Zviad Gamsajurdia, proclamó en 1989 incluso antes de jurar su cargo el lema: “Georgia para los georgianos: osetios, fuera de Georgia”. Así comenzó un conflicto en el que, sólo entre 1989 y 1992 y según Osetia del Sur, murieron más de 3.000 personas, más de 40.000 personas se vieron obligadas a reasentarse en Rusia, y docenas de aldeas de Osetia del Sur ardieron hasta los cimientos. A mediados de junio de 1992, Tsjinvali estaba realmente amenazada de captura y de sufrir el exterminio de gran parte de su población. Sólo gracias al acuerdo concertado el 24 de junio de 1992 en Sochi sobre los principios para la resolución pacífica del conflicto entre Georgia y Osetia y el despliegue de fuerzas conjuntas de mantenimiento de la paz permitieron impedir que eso sucediera.

En la fase entre junio y agosto de 2004, poco después de que Mijail Saakashvili ocupara su cargo, Georgia volvió a tratar de resolver el problema recurriendo a medios militares. Ese intento se vio frustrado; sin embargo, según todas las pruebas las autoridades de Georgia se decantaron definitivamente por una alternativa que incluía el recurso a la fuerza. En Tiflis se empezaron a preparar planes para una operación militar. Se puso en marcha una militarización de Georgia a marchas forzadas en la que, lamento tener que decirlo, una serie de Estados participantes de la OSCE tomaron parte suministrándole armamento. Por sí mismo, este tema merece ser objeto de un debate, y tenemos la intención de volver a plantearlo en una de las próximas reuniones.

Hoy, Georgia apoya activamente la versión de que las operaciones de su ejército durante la noche del 7 al 8 de agosto fueron casi una respuesta espontánea ante las provocaciones de Osetia del Sur. Esa versión no resiste a la crítica. En sus “pruebas documentales” distribuidas en el seno de la OSCE, Georgia presenta selectivamente sólo algunos de los hechos y trata de evitar toda referencia a otros hechos que dan fe de los preparativos detallados de Georgia para la guerra. Lo cierto es que ya en julio se habían empezado a trasladar en secreto tropas de asalto a la zona del conflicto; se habían realizado vuelos sobre el territorio de Osetia del Sur, empleando aeronaves no tripuladas de reconocimiento. Al mismo tiempo, las unidades de Georgia trataban de ocupar áreas estratégicas elevadas en la zona del conflicto, y establecían nuevos puestos de control equipados con la tecnología militar más avanzada. Con regularidad, hubo intercambios de disparos que, como un alud, desencadenaron una situación agudizada de enfrentamiento armado. Debido a la limitación numérica de sus efectivos (sólo 500 hombres), las fuerzas rusas de pacificación fueron físicamente incapaces de atajar rápidamente todos estos excesos.

En la noche del 3 de agosto, una columna de artillería formada por una división de piezas de artillería D-30 y dos baterías de morteros avanzaron desde la base militar de Gori hacia Tsjinvali. A lo largo de ese día se recibió información de que Georgia estaba concentrando sistemáticamente sus tropas y su equipo en la zona del conflicto.

En la noche del 5 al 6 de agosto de 2008, se observaron ocho vuelos de aviones a reacción sobre la zona del conflicto que se dirigían del sur (Gori) al norte (la aldea de Dzava). El 6 de agosto, Georgia siguió concentrando en secreto sistemas de artillería y lanzacohetes

múltiples Grad en las inmediaciones de la frontera con Osetia del Sur. Camiones militares que transportaban soldados, vehículos acorazados de combate de infantería (VACI), lanzacohetes múltiples y piezas de artillería empezaron a abandonar Kutaisi en dirección de Gori. Debido a todo esto, para cuando comenzó la operación militar a gran escala contra Tsjinvali, Georgia había desplegado un contingente de invasión de hasta 12.000 hombres. En total, estaban en actividad en la zona de Tsjinvali tres brigadas de infantería, una brigada de artillería, un batallón destacado de carros de combate y unidades especiales del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior de Georgia. Por tanto, no cabe hablar en modo alguno de una acción “espontánea”. Se trata de una acción planeada de antemano y planificada con todo detalle.

Resulta revelador que, a las 14.45 horas del 7 de agosto, pocas horas antes de la invasión, todos los representantes militares de Georgia abandonaron el recinto del Cuartel General de las fuerzas conjuntas de mantenimiento de paz, según una orden recibida de su mando. Este hecho ha quedado documentado en el informe presentado por el grupo de observadores de la OSCE. Todo indica que la orden de regreso del personal militar georgiano es una clara indicación de que, para el mediodía del 7 de agosto, ya se había tomado la decisión de llevar a cabo inmediatamente una operación en la que se iba a emplear la fuerza.

No obstante, a las 19.40 del 7 de agosto, Mijail Saakashvili declaró concretamente, en una aparición transmitida por todos los canales de televisión georgianos, que había dado orden de que no se respondiera a los disparos en la zona del conflicto. La población de Tsjinvali se fue a dormir sin temor, sólo para ser despertada tres horas después por el fragor de la artillería.

La agresión a gran escala dirigida contra Osetia del Sur comenzó a las 22.35 horas del 8 de agosto, es decir, coincidió casi simultáneamente con la inauguración de los Juegos Olímpicos de Pekín, justo cuando se suponía que las armas deben callar. Está claro que la idea era hacer que la inauguración de los Juegos desviara la atención de la comunidad internacional de lo que estaba sucediendo en el Cáucaso. Hasta cierto punto, esa idea funcionó: ni el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ni el Consejo Permanente de la OSCE reaccionaron como deberían haberlo hecho ante la agresión perpetrada por Georgia.

Al mismo tiempo que comenzaron las actividades militares, el comandante del Ministerio de Defensa georgiano, M. Kurashvili, del mando conjunto de las operaciones de mantenimiento de paz, declaró que Georgia había decidido reinstaurar el orden constitucional en la zona del conflicto. Como pueden ver, en aquel momento no se hablaba para nada de factores externos. Sólo después Georgia hizo circular la versión de que había emprendido su operación militar como respuesta al hecho de que 150 unidades acorazadas rusas hubieran entrado en el territorio de Osetia del Sur. Eso no encaja ni con la situación real, ni con las declaraciones de los propios dirigentes georgianos. Les recuerdo que a mediodía del 8 de agosto, según informaron las autoridades de Tiflis, el ejército georgiano ya controlaba la totalidad del territorio de Osetia del Sur, salvo la aldea de Dzava y el territorio que rodea el túnel de Roki.

Como resultado del bombardeo masivo de artillería, que incluía cañones de un calibre de 203 milímetros, lanzacohetes múltiples que empleaban munición de dispersión, morteros, y armas pequeñas, la aldea osetia de Jetagurovo quedó prácticamente arrasada. El peor bombardeo lo sufrió Tsjinvali. El edificio del Parlamento ardió, los edificios gubernamentales

y la Universidad quedaron destruidos por el fuego, así como edificios de apartamentos de varios pisos y otras casas del centro de la ciudad, y el hospital municipal sufrió graves daños, al igual que escuelas, guarderías y la mayor parte del casco antiguo, incluido el “barrio judío” de fama histórica, que prácticamente desaparecieron de la faz de la tierra.

A la luz de lo sucedido cabe comprender el nombre sumamente malévolamente y revelador de la operación georgiana contra Osetia del Sur: “Tierra limpia”. Las fuerzas de Georgia, a juzgar por todo ello, tenían realmente la intención de dejar tras de sí un terreno limpio, y lanzaban ataques sobre zonas extensas sin hacer distinciones entre edificios civiles e instalaciones militares.

Hoy, la maquinaria propagandística de Georgia pretende hacer creer que, durante la operación, los militares georgianos acataron las normas más estrictas de derechos humanos y se abstuvieron de causar daños a la población civil. Para sustentar esta versión se alude a evaluaciones auténticas o presuntas hechas por organizaciones no gubernamentales, especialmente Human Rights Watch: esto es una mentira más, patente y cínica. Permítanme mostrarles las imágenes que captó un honrado combatiente georgiano (con no poca satisfacción) con la cámara de su teléfono móvil. Como pueden ver, unidades acorazadas georgianas avanzan por una calle de Tsjinvali mientras disparan indiscriminadamente contra hogares civiles con ametralladoras de gran calibre. Puedo asegurar a mis colegas que no se trata de un caso aislado: ha habido muchísimos más sucesos de esta índole. Ahora, los órganos encargados de hacer una indagación de los hechos están recogiendo y analizando información sobre estos casos.

Cabe mencionar especialmente el trato al que fueron sometidos los pacificadores rusos. Georgia trata de dar la impresión de que no se tomaron medidas deliberadas contra ellos y que, si hubo un bombardeo, sólo fue como respuesta a las acciones de las fuerzas de Osetia del Sur situadas en las cercanías. Eso también es una mentira flagrante. La verdad es que los locales militares de los pacificadores que estaban en Tsjinvali figuraban en la lista de objetivos prioritarios que iban a ser destruidos. Con lanzacohetes múltiples, artillería, y misiles y bombas lanzados por aviones de combate SU-25 se atacaron las posiciones de los pacificadores, y más tarde con tanques que disparaban a quemarropa. Justo al comenzar las operaciones militares, dos disparos directos destruyeron dos VACI y un vehículo acorazado de reconocimiento. Los pacificadores rusos sufrieron las primeras bajas, entre muertos y heridos. Una serie de puestos de observación ardieron. Al principio, nuestras tropas no respondieron al ataque. Sólo se dio orden al mando de que abriera fuego después de que los tanques georgianos empezaran a disparar desde una distancia mínima contra las instalaciones de las sedes de mando de las fuerzas conjuntas de paz y del batallón de mantenimiento de la paz. Sin embargo, la dotación de las fuerzas enfrentadas era desigual. Los pacificadores sólo disponían de armas pequeñas, armas ligeras y lanzagranadas; prácticamente todo su equipo, incluidos VACI y automóviles, fueron destruidos en sus hangares y centros de almacenamiento.

En los ataques contra Tsjinvali participaron directamente antiguas unidades georgianas de mantenimiento de la paz, que de hecho atacaron por la espalda a los pacificadores rusos.

El comité de investigación supeditado a la Oficina del Fiscal General de Rusia dispone de una gran cantidad de pruebas que dan fe de que el ejército georgiano perpetró

atrocidades contra las fuerzas de mantenimiento de la paz. Por ejemplo, al examinar el cadáver de uno de estos pacificadores se le descubrió, además de una herida en una pierna, otra que le atravesaba la cabeza. Los restos de pólvora indican que la víctima recibió un balazo en la cabeza disparado a corta distancia. Y ése no fue el único caso en que un pacificador herido fue rematado. Se encontró un cadáver maniatado y calcinado, del que sólo el distintivo del rango (que por un milagro no había sido destruido) indicaba que era un soldado ruso. Se descubrieron cadáveres que habían sido aplastados con equipo pesado, así como un militar ruso muerto con la boca llena de piedras. Por consiguiente, resulta más que justificado hablar de agresiones premeditadas dirigidas contra personal ruso con el fin de aniquilar completamente el pequeño contingente de paz.

Durante la mañana del 8 de agosto, las fuerzas aéreas georgianas atacaron con misiles y bombas todo el territorio de Osetia del Sur. Debido al bombardeo, Tsjinvali estuvo al borde de una catástrofe humanitaria. La población civil trató de huir de la ciudad cercada por la carretera de Zar, única vía de circunvalación de la ciudad, a la que los osetios llaman “la ruta de la vida”, pero unidades especiales de las fuerzas de Georgia que habían ocupado las alturas cercanas emboscaron y dispararon de cerca contra todos los vehículos de transporte, que fueron incendiados. Para el 10 de agosto, el número total de refugiados procedentes de Osetia del Sur superaba los 34.000.

El bombardeo perpetrado por la artillería georgiana había destruido totalmente los centros de atención médica y las instalaciones de importancia crucial para la población (hubo barrios residenciales que se quedaron sin electricidad o luz, y la única panadería de la zona quedó destruida), lo que agravó la situación todavía más.

Es evidente que la Federación de Rusia no podía permanecer de brazos cruzados ante semejante pérdida masiva de vidas entre la población civil pacífica, que incluía a muchos ciudadanos rusos, y entre los pacificadores. Cabe mencionar que, ya en la primavera de este año, hicimos una advertencia pública de que, caso de que Tiflis se lanzara a una aventura militar, tomaríamos todas las medidas necesarias para proteger a las víctimas de una agresión, cosa que anunciamos de manera directa e inequívoca. Como recordarán, en aquel momento las delegaciones de Georgia y de Estados Unidos de América trataron de interpretarlo como una amenaza: tuvimos que explicarles la diferencia entre una amenaza y una advertencia que se refería exclusivamente a la posibilidad de una aventura militar por parte de Georgia, aventura que, como ya se veía claramente en aquel momento, era cada vez más probable. Por desgracia, no se hizo caso de nuestra advertencia, al igual que se hizo caso omiso de la demanda de que se elaborara inmediatamente un documento jurídicamente vinculante sobre la abstención del recurso a la fuerza entre las partes en el conflicto, lo que podría haber prevenido la guerra, ahorrando así la muerte y el sufrimiento a individuos de una y otra parte.

El 8 de agosto, a las 15.00 horas, el Presidente de la Federación de Rusia, Dmitry Medvedev, hizo una declaración retransmitida por la televisión rusa acerca de la situación en Osetia del Sur, en la que recalcó especialmente que como Presidente de la Federación de Rusia estaba obligado en virtud de la Constitución y de las leyes federales a proteger la vida y la dignidad de los ciudadanos rusos, dondequiera se encuentren. Dadas las circunstancias reinantes, la Federación de Rusia se había visto constreñida a emprender una operación para obligar a Georgia a aceptar la paz y para proteger a los ciudadanos rusos de Osetia del Sur. Sólo cabe entender las acciones rusas en el Cáucaso como reacción inevitable ante la violación de compromisos internacionales por Georgia, y como ejercicio del derecho

de legítima defensa individual y colectiva conforme al Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

El mismo día (8 de agosto) entraron en el territorio de Osetia del Sur dos batallones tácticos y unidades de artillería del 19º contingente de infantería motorizada del 58º cuerpo del Ejército, que a lo largo de la segunda mitad del día comenzaron a dirigirse hacia Tsjinvali, abriéndose camino con las armas y sufriendo ataques de la artillería y del ejército aéreo de Georgia. El 9 de agosto se llevaron a la zona de conflicto unidades adicionales del 58º Cuerpo de Ejército y tropas paracaidistas.

No consideramos necesario detallar ahora cómo se desarrolló la operación para obligar a Georgia a aceptar la paz; sólo nos referiremos a algunos aspectos. La operación no fue sencilla, habida cuenta de la envergadura de las tareas que había que cumplir y la superioridad numérica aplastante de las fuerzas georgianas en la fase inicial. Paralelamente a las operaciones de combate, las tropas rusas también tuvieron que prestar auxilio urgente a la población para que pudiera afrontar las secuelas de la destrucción y los incendios, además de ayudar a evacuar a los heridos.

Nuestros asociados occidentales acusan a Rusia de haber empleado la fuerza de modo supuestamente desproporcionado. A nuestro entender, ese término implica que nuestros asociados reconocen que fue legítimo recurrir al uso de la fuerza para repeler la agresión georgiana, si bien estiman que el grado de fuerza empleado fue excesivo. Ahora bien, ¿cuál es el criterio de “suficiencia” o de “proporcionalidad”? No hay ninguno. En última instancia, cabe enfocarlo todo desde un prisma comparativo. Comparemos el nivel de fuerza empleado durante la operación para obligar a Georgia a aceptar la paz y durante la operación de la OTAN contra la antigua Yugoslavia en 1999 cuando, durante dos meses y medio, se destruyó con bombas y misiles no sólo la infraestructura militar sino también la socioeconómica de un país soberano situado a unos cientos de kilómetros de Kosovo. Nos parece que un análisis comparativo análogo nos daría mucho que pensar y nos llevaría inevitablemente a deducir que, en realidad, las operaciones realizadas para obligar a Georgia a aceptar la paz con Rusia hicieron gala de la máxima moderación. Estamos convencidos de que el nivel de fuerza que se empleó fue adecuado para repeler a un agresor que había desencadenado una guerra sangrienta, e impedir que repitiera tales agresiones. La operación también infligió sufrimientos a civiles inocentes, cosa que sólo cabe deplorar, pero a fin de cuentas el responsable de ello fue el régimen de Saakashvili, que decidió emprender una aventura militar criminal.

En este contexto cabe sugerir a los aquí presentes que comparen las imágenes, tomadas con satélite, de las ciudades de Tsjinvali y Gori. En la primera imagen se ve claramente que el ejército georgiano entró en combate con el objetivo de destruir totalmente Tsjinvali y a su población, lo cual es cierto aun teniendo en cuenta que las imágenes del satélite muestran sólo la destrucción de la totalidad o la mayor parte de los edificios, pero no se llegan a distinguir bien los graves daños causados dentro de sus muros. En la segunda imagen se puede ver que los bombardeos rusos tomaron rigurosamente como objetivos instalaciones militares en la ciudad de Gori, utilizadas por Georgia en sus operaciones contra Osetia del Sur. Por cierto, es extraño que nadie se queje de que Georgia haya utilizado lanzacohetes múltiples contra una población civil: sería interesante preguntarse por qué. Sólo un funcionario del Pentágono ha dicho que lamenta que el ejército de Georgia haya utilizado

lanzamisiles Grad. Es evidente que nuestros asociados carecen del valor necesario para condenar esas acciones.

Actualmente es difícil determinar cuántas personas exactamente murieron en agosto en Osetia del Sur. La Oficina del Fiscal General de esa República ha utilizado una especie de cuestionario para recabar información; basándonos en ella, podemos afirmar que la agresión ha causado 1.694 víctimas. Más de 4.400 personas han resultado oficialmente afectadas, más de 30.000 ciudadanos de Osetia del Sur pasaron a ser refugiados; 64 miembros del personal ruso (entre ellos 15 pacificadores) resultaron muertos, y 341 heridos.

El 10 de septiembre se confirmó la muerte de 364 personas, identificadas por los órganos de investigación. Hubo que añadir más de 50 personas a esa lista sólo en la semana del 4 al 10 de septiembre, y la lista sigue aumentando.

A todas esas personas hay que añadir las afectadas entre la población georgiana, incluidos los refugiados procedentes del territorio de Osetia del Sur, víctimas de las repercusiones de los actos criminales perpetrados por Tiflis. Éste ha sido el precio con el que se ha saldado esta aventura, a la que sólo se pudo poner término merced a la intervención oportuna de la Federación de Rusia. Sin ella, esta catástrofe hubiera adquirido dimensiones inconmensurables.

El 12 de agosto, el Presidente Medvedev, Comandante supremo de las Fuerzas Armadas rusas, ordenó el fin de la operación destinada a obligar a Georgia a que aceptara la paz, dado que se habían cumplido sus objetivos.

Para terminar, Sr. Presidente, deseamos volver a referirnos a la cuestión de si la agresión a gran escala emprendida contra Osetia del Sur fue una acción “espontánea”. El jefe de la sección militar de la Delegación rusa les mostrará a continuación el plan de acción operativo de la primera brigada de las fuerzas armadas georgianas para capturar Tsjinvali. Se trata de un documento secreto, pero no fuimos nosotros quienes le asignamos esa clasificación de seguridad y nos tomamos la libertad de hacer público este material, que es muy elocuente. Añadiré que la elaboración de este plan se remonta ya a 2006, y revela claramente que el ejército georgiano aprendió a fondo las lecciones de planeamiento impartidas por sus instructores del extranjero, pero decidió aprovechar esas técnicas para ejecutar operaciones bélicas empleando métodos bárbaros para cumplir objetivos no menos bárbaros. Este plan concreto no llegó a cumplirse durante los acontecimientos de agosto porque, según tenemos entendido, en aquel momento la primera brigada estaba estacionada en Irak. Sin embargo, otras unidades georgianas que sí participaron en el ataque contra Tsjinvali obedecían a planes análogos.

Pensamos que, después de haberse familiarizado con este documento, ninguno de los aquí presentes hoy preguntará si la agresión fue espontánea.

556ª sesión plenaria

Diario FCS N° 562, punto 2 b) del orden del día

**DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE FRANCIA
(EN NOMBRE DE LA UNIÓN EUROPEA)**

La Unión Europea (UE) quisiera señalar a la atención del Foro de Cooperación en materia de Seguridad las conclusiones del Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores de la Unión Europea del 15 y 16 de septiembre de 2008 sobre Georgia.

- “1. El Consejo acoge con satisfacción el acuerdo para la ejecución del plan del 12 de agosto, que se rubricó en Moscú y en Tiflis el 8 de septiembre como resultado de la mediación de la Unión Europea. Ese acuerdo se traducirá inicialmente en que las fuerzas rusas se retirarán completamente de las zonas adyacentes a Osetia del Sur y a Abjasia a las líneas en que se hallaban antes de la rotura de las hostilidades, a diez días del despliegue en esas zonas de los mecanismos internacionales, incluidos al menos 200 observadores de la Unión Europea, que debería tener lugar a más tardar el 1 de octubre de 2008.
2. Con referencia a las conclusiones del Consejo del 1 de septiembre, el Consejo insta a todas las partes a que cumplan plenamente ese acuerdo, así como el acuerdo de 12 de agosto, y a que lo hagan de forma efectiva y de buena fe dentro del plazo de tiempo que se ha fijado, incluida la retirada de todas las fuerzas rusas y el regreso de las fuerzas militares georgianas a sus bases.
3. El Consejo recuerda que la Unión Europea está dispuesta a desempeñar a fondo un papel en la resolución de esta crisis, inclusive sobre el terreno y en los futuros debates internacionales y sus preparativos, y en las actividades de apoyo encaminadas a conseguir una solución pacífica y duradera del conflicto de Georgia. El Consejo recuerda que una solución pacífica y duradera del conflicto de Georgia tiene que basarse en el pleno respeto de los principios de independencia, soberanía e integridad territorial reconocidos por el derecho internacional, el Acta Final de la Conferencia de Helsinki sobre Cooperación y Seguridad en Europa y las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En este contexto, el Consejo deplora toda acción que contravenga una solución basada en esos principios.
4. El Consejo se suma a la idea de que haya una encuesta independiente internacional sobre el conflicto de Georgia.

5. El Consejo ha decidido nombrar al Sr. Pierre Morel como Representante Especial de la Unión Europea para la crisis de Georgia.
6. De conformidad con las conclusiones de su reunión del 1 de septiembre, el Consejo Europeo Extraordinario ha decidido enviar una misión de observadores civiles independientes a Georgia en el marco de la política de seguridad y defensa europea, que se desplegará para el 1 de octubre de conformidad con los arreglos enunciados en el acuerdo de 8 de septiembre, en estrecha coordinación con la OSCE y las Naciones Unidas y en adición a los mecanismos internacionales de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG) y la OSCE. El Consejo advierte con satisfacción que los Estados Miembros han anunciado contribuciones con miras a desplegar por lo menos 200 observadores para el 1 de octubre.
7. El Consejo invita a la Comisión a preparar activamente y sin trabas la conferencia de donantes encaminada a que la economía georgiana se reconstruya y recupere así como al regreso de personas desplazadas, y celebrarla el próximo mes en Bruselas a la luz de una evaluación general de las necesidades. El Consejo ha tomado nota de la propuesta de la Comisión de movilizar ayuda financiera para Georgia, que podría ser del orden de 500 millones de euros para el período 2008 a 2010, y que debe ser compatible con la perspectiva financiera. El Consejo invita también a los Estados Miembros a preparar una contribución significativa para la Conferencia en términos de apoyo financiero. Le satisface que la Comisión se haya comprometido a estudiar la posibilidad de fortalecer la relación entre la Unión Europea y Georgia, acelerando para ello en particular la labor preparatoria para facilitar la obtención de visados y la readmisión, así como la libertad del comercio.”

556ª sesión plenaria

Diario FCS N° 562, punto 2 b) del orden del día

DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE GEORGIA

Señor Presidente,
Estimados colegas:

Como ya hemos escuchado hoy dos ponencias, hemos resuelto no recargar su atención con otra ponencia más. Preferimos presentar una ponencia bien documentada y detallada acerca de los sucesos antes de la agresión rusa, durante ella y después de ella, y dejar pendiente nuestra respuesta a las preocupaciones de Rusia hasta la próxima reunión del Foro.

Ahora bien, no tengo más remedio que hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, hoy quisiéramos decir unas cuantas palabras acerca de la intervención rusa. Estoy seguro de que han sido necesarias muchas horas para ultimar esos argumentos escrupulosos y detallados, y admiro a mis colegas rusos por la dura labor que les ha llevado la preparación de semejante ponencia circunstanciada, especialmente porque cada uno de los argumentos expuestos han sido tan poco convincentes como de costumbre (хотели как лучше, а получилось как всегда* :P). No es nada nuevo para todos nosotros que, en la mayor parte de los casos y especialmente cuando se trata de Georgia, Rusia presente la evidencia y la información, no como fueron sino como quisieran que hubieran sido.

Aquí en el FCS hemos visto en numerosas ocasiones (en agosto de 2007 y en abril y mayo de este año) que los rusos pueden mentir muy fácilmente a la comunidad internacional a fin de evitar todas las críticas y para poder alcanzar sus objetivos. Escuchando a la ponencia rusa de hoy hemos podido ser testigos de un excelente ejemplo del género de “propaganda escandalosa” que Rusia ha empleado extensa y persuasivamente con referencia a Georgia durante años y años. Volveré a tratar de esa propaganda dentro de un rato. Ahora bien, quisiera declarar con la plena responsabilidad de mis palabras que casi todo lo que la parte rusa ha declarado carece sencillamente de veracidad.

Con su permiso les expondré brevemente la cadena de acontecimientos que precedió al 7 de agosto.

* Traducción del inglés: Quisieron hacerlo lo mejor posible, pero acabaron haciendo lo que hacen de costumbre.

Ya el título de la ponencia de Rusia es significativo: Los sucesos de Tsjinvali del 7 al 12 de agosto. La Federación de Rusia tratará, naturalmente, de borrar del recuerdo de todos ustedes lo que estaba sucediendo antes de esa fecha, y sin duda alguna se esforzará por olvidar lo que ha hecho después de la invasión.

Los sucesos fundamentales anteriores a las hostilidades de agosto de 2008 en la región de Tsjinvali (Osetia del Sur, Georgia) quedaron determinados por la escalada política y militar de Rusia. La invasión de Georgia fue la cima de un iceberg, la conclusión del plan ruso encaminado a descuartizar Georgia y a poner fin a la nación de Georgia.

En consecuencia, estimados colegas, permítanme que les dé una lista no exhaustiva de episodios notables en relación con lo antedicho. A partir de 2004, Rusia rechazó repetidamente las propuestas de paz georgianas, notablemente impidiendo entre otras cosas la ejecución del Plan de Paz de Liubliana, 2005, que todos nosotros habíamos convenido en Liubliana. Otros ejemplos de acciones y actividades rusas incluyen la consecución de un dominio completo sobre los gobiernos separatistas a partir de 2005; la construcción cerca de Tsjinvali (2006) de una base ilegal; el levantamiento ilegal del embargo económico y de armamentos en la CEI en marzo de 2008, antes de la Cumbre de Bucarest; el establecimiento de vínculos jurídicos entre Rusia y las regiones georgianas de Abjasia y la región de Tsjinvali/Osetia del Sur en abril de 2008, justo después de la Cumbre de Bucarest; la destrucción de aviones georgianos en el espacio aéreo georgiano en abril de 2008; el aumento de la potencia militar y la introducción de paracaidistas y otras fuerzas ofensivas y equipo pesado ilegales en Abjasia en mayo/junio de 2008, con inclusión de tropas ferroviarias para preparar los ferrocarriles para la invasión; la respuesta a las propuestas de paz de Georgia con provocaciones en Abjasia y en la región de Tsjinvali/Osetia del Sur (Georgia); las tentativas de separatistas que querían asesinar al líder unionista de Osetia del Sur (3 de julio de 2008); el reconocimiento provocativo por Rusia de que había violado el espacio aéreo georgiano (10 de julio de 2008); los ejercicios militares rusos en gran escala desarrollados cerca de Abjasia y Osetia del Sur (Georgia) en julio de 2008, sin que, después de los ejercicios militares llevados a cabo en julio de 2008 cerca de Osetia del Sur y Abjasia (Georgia), las fuerzas desplegadas volvieran a sus cuarteles para tiempo de paz tras la conclusión de las maniobras el 2 de agosto. El rechazo por separatistas, siguiendo las instrucciones de Rusia, del plan de paz mediado por Alemania (18 de julio de 2008); el fracaso de los separatistas que no pudieron aparecer en las conversaciones de paz organizadas por la Unión Europea del 22 al 24 de julio de 2008; y el rechazo de las conversaciones de paz propuestas por la OSCE a finales de julio de 2008. Espero que nadie pondrá en entredicho la acusación de que Rusia dio instrucciones a los separatistas para que se distanciaran de las conversaciones de paz.

Señor Presidente:

Como ya les dije, todo eso no es más que una breve lista de acciones que, como veremos más tarde, fueron un preludio de la agresión militar rusa en gran escala contra Georgia, con la invasión y ocupación subsiguiente de grandes partes de territorios georgianos tanto dentro de las regiones de conflicto como fuera de ellas.

Desde el 29 de julio, por vez primera desde las últimas hostilidades importantes en los primeros años del decenio de 1990, la milicia separatista ha comenzado un bombardeo continuo e intenso de pueblos étnicamente mixtos bajo el control georgiano con artillería de

calibre pesado (mayor que 82 mm), es decir, tipos de armas prohibidas por los acuerdos vigentes. La realidad de los continuos bombardeos ha sido confirmada por numerosas informaciones sobre el terreno hechas por supervisores de la OSCE, y también por un informe del Comandante de las Fuerzas Conjuntas de Mantenimiento de la Paz publicado desde el 28 de julio hasta el 7 de agosto de 2008. Un bombardeo de esa magnitud ha continuado regularmente hasta el 8 de agosto, como preludio de la invasión terrestre rusa de Georgia.

La tentativa de justificar la invasión rusa de Georgia por la necesidad de “proteger a ciudadanos rusos” que residían en la región de Tsjinvali carece de todo fundamento. La parte georgiana tuvo que obrar a la recíproca como respuesta al bombardeo fuerte e indiscriminado de poblados georgianos por las fuerzas separatistas.

Además, los materiales que hemos distribuido entre diversas organizaciones internacionales y miembros de la comunidad internacional dan pruebas irrefutables de que en las primeras horas de la mañana del día 7 de agosto fuerzas rusas acumuladas, con vehículos blindados pesados (carros de combate, etc.) entraron en el túnel de Roki y el mismo día pudieron establecer ya su control sobre el túnel. Eso fue confirmado incluso por soldados rusos en entrevistas con los medios de información rusos. (Esas entrevistas desaparecieron de los espacios rusos de Internet, pero gracias a Google fue posible recuperarlas). Eso fue el punto decisivo, en violación de todas sus obligaciones internacionales, Rusia comenzó entonces la invasión y subsiguiente anexión de territorios georgianos.

A lo largo de esos sucesos la parte georgiana pidió tres veces que hubiera negociaciones. Los días 5 y 7 de agosto de 2008 —por favor, tengan en cuenta las fechas— el Ministro de Estado de Georgia para la Reintegración fue a Tsjinvali, pero la reunión fue impedida por líderes separatistas. El representante ruso en la Comisión Mixta de Control, Sr. Popove, se negó a reunirse con el Ministro el 7 de agosto, alegando que tenía una rueda pinchada. El 7 de agosto el Presidente Saakashvili ordenó unilateralmente un cese inmediato de las hostilidades y una vez más pidió que hubiera negociaciones. El cese de las hostilidades fue confirmado por uno de los informes pertinentes de la Misión de la OSCE sobre el terreno. El 8 de agosto las tropas georgianas fueron ordenadas una vez más que cesaran las hostilidades durante tres horas. Pese a los ceses de hostilidades, el ejército regular ruso invadió Osetia del Sur (Georgia).

Esa reacción constituyó una violación del principio fundamental del derecho internacional que regula la solución pacífica de controversias. No hay duda de que la introducción arbitraria de importantes fuerzas militares adicionales tras el cese de las hostilidades agravó mucho la situación y fue el preludio de un enfrentamiento militar en gran escala.

En violación del mismo principio, las fuerzas armadas rusas y los grupos paramilitares separatistas ilegales siguieron la invasión no autorizada del territorio de Georgia muy lejos ya de las zonas de conflicto y ocuparon terrenos importantes de suelo georgiano incluso después de que el ejército georgiano hubiera cesado las hostilidades y se hubiera retirado hacia Tiflis. Además, las acciones militares en Abjasia agravaron la situación hasta un punto sin arreglo.

Señor Presidente:

Por lo que se refiere a la situación humanitaria en la zona, todas las acciones antes mencionadas fueron acompañadas de un comportamiento habitual de abuso, pillaje y destrucción en toda Osetia del Sur y Abjasia (Georgia) y especialmente en los poblados de etnia georgiana, donde muchos casos pudieron confirmarse en los informes presentados por las organizaciones internacionales de derechos humanos. Los informes indican que los civiles de etnia georgiana de la región sufrieron grandes abusos de sus derechos humanos, incluidos ataques deliberados basados en su etnia, a pesar del final de las hostilidades en gran escala. Esa situación sigue todavía.

Desde el reconocimiento por el Presidente ruso de la independencia de las regiones separatistas, la limpieza étnica de la población georgiana ha cobrado cada vez mayor intensidad, constituyendo así otra prueba de la persecución de la etnia georgiana en los territorios ocupados como política deliberada encaminada a conseguir objetivos políticos y no como cuestión de casos de violencia aislados. El informe sobre el terreno del 16 de septiembre contiene numerosos casos de hostigamiento de georgianos étnicos.

En las próximas semanas, aquí en el Foro, puede ser que oigan ustedes historias contradictorias acerca de la guerra entre Georgia y Rusia. Desgraciadamente eso no es cosa nueva para esta audiencia. Ahora bien, independientemente de que las partes presenten sus casos de una u otra manera espero que los hechos fundamentales sean claros: Rusia envió su ejército a través de una frontera reconocida internacionalmente en una tentativa de cambiar por la fuerza las fronteras de un país que posee un gobierno elegido democráticamente y, de ser posible, para acabar con ese Gobierno y no para “salvar” a ciudadanos rusos, como decía. Es absolutamente claro para toda la comunidad internacional que el pretexto utilizado por Rusia para llevar a cabo la agresión, es decir, que estaba defendiendo a “ciudadanos rusos” y a “mantenedores de la paz” carece de toda credibilidad. Y es muy lamentable y alarmante que los argumentos de Rusia sean muy similares a los utilizados en la situación que precedió a la Segunda Guerra Mundial en Europa.

Es evidente que las autoridades rusas supremas pensaron que, empleando los medios utilizados por su predecesor (la Unión Soviética) en Hungría, Checoslovaquia y Afganistán, la Federación de Rusia podría en la mejor tradición del “imperio de la maldad”, emplear sus músculos y demostrar a todo el mundo democrático quién era el patrono de la región y de Europa. Ahora bien, el mundo ha cambiado: lo que dio resultado en el siglo XIX y en el siglo XX fracasará inevitablemente en el XXI. He aquí algo que todos, o casi todos, comprendemos claramente.

Muchas gracias, Sr. Presidente.